

José Manuel Mitxelena, un amigo

Jon Etxabe Goñi



José Manuel Mitxelena, presentador de los conciertos de Musikaste.

El pasado 16 de mayo, Musikaste 2015 celebró su concierto de clausura. Quienes acudimos al mismo echamos en falta a José Manuel Mixelena presentando el acto y cantando en la Coral Andra Mari. Apenas unos días después, el 29 de mayo, vimos en un diario la foto de la actuación de la Coral en el Aquarium y en ella tampoco estaba. Era la primera foto de la Coral en la que no le veía, y lo peor es que no le volveré a ver.

El poeta indio Rabindranath Tagore decía *“No sé quién pinta los cuadros en el lienzo de la memoria; pero sea quien fuere, lo que pinta son cuadros, no está escribiendo historia”*. Al escribir este recuerdo de José Manuel para la revista *Oarso*, de la que era colaborador, he revisado el lienzo de mi memoria y en las líneas que siguen voy a contar lo que he visto en los cuadros colgados en ella. No es historia. Los sentimientos y las emociones que han pintado esos cuadros, inevitablemente han brotado al escribir este recuerdo agradecido a un amigo y compañero con el que he disfrutado sobre todo de la música y el canto. Porque José Manuel amaba la música y, sobre todo, cantar.

José Manuel, siguiendo la estela de su hermano Patxi, comenzó haciendo sus pinitos en el mundo del canto como tiple en la escolanía dirigida por el sacerdote y organista D. Jesús Querejeta, cantando en las misas de la parroquia. De la escolanía parroquial pasó a la Coral Santa Cecilia de San Sebastián, dirigida por Iñaki Goñi, con la que el año 1962 participó como tenor segundo en la gira que llevó a la citada masa coral a cantar en Lille, Hessen y en la Sainte Chapelle de París, entre otros escenarios.

Al año siguiente, José Manuel participó como miembro del coro en el estreno de la zarzuela *“Bordaberri”* de José Luis Iturzaeta. Además de la Coral Santa Cecilia, también colaboró con otras agrupaciones corales como la Coral Stella Maris de San Sebastián con la que participó el año 1964 en el certamen de habaneras de Torre Vieja.

Otra agrupación en la que José Manuel participó desde el inicio fue el ochote Karnaba. Un extraordinario grupo de cantores renterianos de *“champions league”* formado por Iñaki Goñi, Patxi y Jose Manuel Mitxelena, Antontxu Sainz, Xabin

Etxebeste, José Mari Arbelaiz, Juanito Busselo y Joaquín Arruabarrena, en el que también participó José Antonio Alchu, sustituyendo a Xabin. No ha vuelto a tener Errenteria un ochote de voces graves como aquel.

El año 1966 llega a Errenteria José Luis Ansorena y funda la Coral Andra Mari. José Manuel formó parte de la misma desde su primera actuación, la protagonizada con ocasión de la inauguración de la parroquia de Nuestra Señora de Fátima. Hasta el final Andra Mari ha sido su coro y la historia de la coral es la de José Manuel como cantor.

Siendo miembro activo de la Coral Andra Mari, José Manuel, siguió cantando en el ochote Karnaba, y además, colaboraba como refuerzo en otros coros como, por ejemplo, el Orfeón Donostiarra con el que cantó *“Un Requiem Alemán”* de Brahms en la Salle Pleyel de París el año 1975, y al año siguiente, el *“Réquiem de Berlioz”* en el Palacio de Congresos bajo la dirección de Seigi Ozawa, una de las batutas más reputadas de la época. El año 1980, también con el Orfeón, participó en una gira que llevó al Donostiarra a Philadelphia y Washington. Además de los *“Carmina Burana”*, interpretado frente al Capitolio, el Orfeón, cantó el *“Réquiem de Verdi”* y *“Sueño de una noche de verano”*, esta última con Katherin Battle, la gran soprano americana como solista.

Pero el coro de José Manuel ha sido, sin ningún lugar a dudas, la Coral Andra Mari, su coral, la que llevaba en el corazón y a la que ha entregado lo mejor de su saber hacer como cantor durante casi medio siglo, y ha sido mucho lo que ha aportado, empezando por su bella voz.

Juanito Eraso, profesor de canto que a tantos miembros de la Coral Andra Mari supo conducir con mano maestra hasta cotas de calidad vocal que ni ellos se imaginaban, permitiéndoles así disfrutar cantando como no hubieran soñado, se refería siempre a los hermanos Mitxelena cuando recordaba las buenas voces de tenor que había conocido a lo largo de su dilatada carrera.



José Manuel Mitxelena, peregrino del Camino a Santiago.

“Tonterías —decía, en aquel estilo tan directo y personal que no dejaba indiferente a nadie—. Los que de verdad tienen una materia prima de primera para haber sido unos tenores “extra” eran los dos hermanos... los tenores... sí... como se llaman... ¡eso!!!... los Mitxelena. Si les hubiera cogido con 18 años... hubieran cantado mucho mejor que tú..., sobre todo el pequeño (José Manuel)”.

¡Cuántas veces me lo dijo! Juanito era un sabio en cuestiones vocales. Tras haber cantado durante casi treinta y cinco años con José Manuel, coincido con esa apreciación, porque es verdad, José Manuel tenía una voz muy bella. No lo recuerdo de solista en la Coral, pero cómo he disfrutado cantando junto a él. Qué timbre más bonito, qué gusto cantando, qué sensibilidad, qué musicalidad. La misma que ponía al servicio de la comunidad cuando cantaba en las misas de la parroquia de Fátima.

José Manuel ha sido además una de las rocas firmes en las que se ha sostenido Andra Mari durante casi cinco décadas. En la cuerda de tenores en general y en la de tenores segundos en particular, ha sido un pilar básico e insustituible. Se sabía las obras al dedillo, daba seguridad a los compañeros que sabían que tenían en él un seguro de vida, porque las daba “todas”, y bien. Junto a cantores como él los compañeros cantábamos con más confianza, y por consiguiente, mejor.

Además iba a todos los ensayos y conciertos, porque era una persona que cuando se comprometía con algo lo hacía de verdad. El compromiso con la Coral, su entrega, el sacrificio, el saber gozar con la música, han sido para mí ejemplares en José Manuel. Se dice que lo que de verdad enseña es el ejemplo, pues el suyo a mí me ha enseñado mucho. Estar a la altura del mismo será un reto para quienes le hemos conocido.

“Más vale un gramo de hacer que un kilo de decir”, decía no hace mucho, en una entrevista a un conocido personaje. De José Manuel se podría decir, que “más vale un kilo de hacer que un gramo de decir”, ya que sin alharacas, sin aspavientos, con humildad, su espíritu de servicio le llevó a estar allí donde era necesario estar para ayudar a hacer una Erreterria culturalmente más rica y mejor, en su caso, volcándose en infinidad de actividades culturales: cantor en Andra Mari, Secretario de Musikaste y más tarde presentador en sustitución de Antontxu, secretario del jurado del Concurso Provincial de Villancicos; participante activo todos los años en el Olentzero, las coplas de Santa a Águeda o las de Noche Vieja; cristiano comprometido con su parroquia, como cantor y lector. Un kilo de hacer frente a un gramo de decir.

Pero José Manuel ha sido para mí sobre todo un amigo. Un buen amigo. A José Manuel le conocía de siempre. De niño cantando ya en el Coro Orereta, y más tarde en Oinarri, cuando acudía a los conciertos de Andra Mari, allí estaba. Cuando al cumplir dieciocho años pasé a formar parte de la coral empecé a tratar más asiduamente con él.

Pero cuando de verdad comenzó nuestra amistad fue cuando asumí la dirección de Oinarri. Me ayudó muchísimo. Sus sugerencias y propuestas para elegir repertorio (“Tutú Marambá”, por ejemplo, la canción de cuna brasileña, me la propuso él) fueron impagables. Me dejaba discos. Siempre aprecié sus valiosas e interesantes observaciones críticas, hechas con espíritu constructivo, sobre nuestras interpretaciones. Albert Camus decía:



José Manuel Mitxelena, con José Luis Ansorena y Sebas Irastorza, en la sierra de Urbasa.

“No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo”. Fue lo que hizo José Manuel en mi etapa al frente de Oinarri, caminé junto a mí como un amigo. Allí nació una amistad que se fue haciendo más profunda con el tiempo y que ha perdurado hasta el final.

Muchos son los recuerdos que brotan en este instante de emoción, nada contenida, pero no puedo olvidar que en José Manuel y en su querida Aurita, se cumplió lo que leí en un cuento del escritor y poeta estadounidense, Henry Van Dyke “Un amigo es el que en la prosperidad acude al ser llamado y en la adversidad sin serlo”.

Lo hicieron, sobre todo en la adversidad, y estoy agradecido por ello.

El espacio es limitado y no me puedo extender en explicar tantos buenos momentos que compartimos en estas casi cuatro décadas; las sesiones del certamen de Masas Corales al que acudimos juntos en numerosas ocasiones; los ensayos y conciertos en los que hemos trabajado y disfrutado tanto junto con los compañeros del coro; las comidas de Santa Cecilia y en Anixeta; los viajes; los veranos en Urbasa; los acontecimientos importantes de nuestras vidas en estos años de amistad; las largas conversaciones sobre música (obras, compositores, grabaciones, intérpretes, etc.), y cuántas cosas más. Cuántos buenos momentos. Pero el espacio se acaba.

Para finalizar, un último recuerdo. La primera vez que escuché el *Réquiem* de Brahms lo hice gracias a José Manuel. Fue en su casa, en aquel equipo de música que a mí me parecía la mayor maravilla del mundo. La impresión que me causó, la emoción que me produjo el comienzo del *Réquiem*, con ese pianísimo que embelesa... no sé explicarlo con palabras. Fue indescriptible. Qué belleza, qué música. Pocas veces he experimentado aquella sensación de plenitud. Fue memorable. ¡Qué momento! Casi tres décadas y media más tarde, cuando cantamos juntos con la Coral el *Réquiem alemán*, revivió en mí la emoción de aquella primera vez en casa de José Manuel. A él también le encantaba... cuántas veces comentábamos este o aquel fragmento cantando...



José Manuel Mitxelena, miembro del Otxote Karnaba.

Por eso quiero terminar con este fragmento del texto del *Réquiem* de Brahms, este recuerdo agradecido a mi buen amigo José Manuel:

“La alegría y el gozo se apoderarán de ellos, y el dolor y el llanto desaparecerán. La alegría, la alegría eterna, reinará sobre ellos”.



José Manuel Mitxelena, cantor de la Coral Andra Mari.